

Oasi

Carles Batlle

Oasis

Raixid: Fuimos corriendo. La caseta se estaba quemando. Las llamas salían por la ventana, la puerta estaba cerrada. Oí a mamá que gritaba el nombre de mi padre y pedía auxilio. Las llamas empezaban a salir por el tejado. Quise entrar, abrir la puerta, hacer algo. No pude... Xavier me dio un puñetazo y me hizo caer al suelo; después se sentó sobre mí y empezó a gritar con todas sus fuerzas. Pensaba que se había vuelto loco. En ese preciso momento el techo se hundió y ya no se oyó nada más, sólo el aullido del fuego. Como un silencio ensordecedor.

Xavier: Esa noche te quedaste conmigo, en mi cama. Lloramos toda la noche, y vimos cómo se hacía de día... Mis padres acogieron a Raixid, como si fuese hijo suyo, comíamos juntos, fuiste a la escuela, tenías tu propia habitación, lo compartíamos todo.

Raixid: Tenía una habitación, bajo la escalera, toda para mí solo. Sin ventanas. Con una cama para mí solo, con una silla para mí solo. Me levantaba pronto e iba a la panadería, a comprar pan. Me hacía la cama. Daba de comer a los perros. Cogía las sobras de la cena, añadía un poco de pan duro y un poco de agua y hacía el revoltijo para los cerdos. Después desayunábamos juntos en la cocina e íbamos a la escuela.

Xavier: Nos sentábamos juntos en la escuela.

Raixid: Nadie quería hacer los trabajos conmigo, decían que no sabía, que no entendía las cosas. Sólo les interesaba que fuese rápido. Les gustaba verme correr. Cuando jugábamos a fútbol siempre me escogían el primero, después, si perdíamos, me decían: por tu culpa, moro de mierda.

Aixa: ¿Cuántos niños había en la escuela?

Xavier: Treinta y cinco, más o menos, de todas las edades. Te querían. Era una forma de hablar, lo sabes. Cuando volvíamos a casa hacíamos los deberes juntos. Aprendíamos juntos. Las mismas cosas.

Raixid: Yo ayudaba a la cocinera...

Xavier: Pero hacíamos los deberes juntos.

Raixid: Tú me dejabas copiar tus deberes.

Xavier: Y después jugábamos en la sala de juegos. Siempre reías, y gritabas, me

acuerdo. Me aturdías.

Raixid: Y te quitaba las cosas, y no te las quería devolver.

Xavier: ¿Te acuerdas? Los domingos íbamos de caza. Papá nos llevaba de caza. Veíamos salir el sol.

Raixid: Yo llevaba los macutos y me encargaba de los perros. Daba de comer a los perros, como cada día. Los perros me querían. Ellos si que me querían, me lamían la cara y se dormían a mis pies.

Xavier: Papá te daba la escopeta. Yo estaba celoso.

Raixid: Tu padre me hacía cargar la escopeta. Yo odiaba los domingos.

Xavier: Pero tú disparabas.

Raixid: No me gusta disparar.

Xavier: Reías. Mis padres te querían.

Raixid: Sí, me querían.

(Pausa.)

Raixid: Tu madre nunca entró a darme un beso antes de ir a dormir. *(Pausa.)* Los domingos tú veías cómo salía el sol, yo lo veía cada día. Aún lo veo cada día.

Xavier: Raixid...

Raixid: ¿Qué?

Xavier: ¿Crees que tenemos los mismos recuerdos?

Raixid: Retenemos fragmentos del pasado. Pregúntalo. Nadie te sabrá decir por qué estos y no otros...

Xavier: Hemos compartido experiencias...

Raixid: Pero no compartimos los recuerdos. Y aunque lo hiciésemos, nunca sería lo mismo...

Aixa: Será mejor que dejemos las fotos para otro día.

Xavier: Mejor, sí. Buenas noches.

(Xavier sale. Pausa.)

Traducido por Ignasi García Barba